I ENCUENTRO NACIONAL SOBRE UTOPÍAS Y SUS DERIVAS

ANDRÉS GOLDBERG PONENCIA: “ESTRELLA ROJA *Y EL FRACASO DE LOS INTELECTUALES*. LA ANTINOMIA DE LA NOVELA UTÓPICA”

1) La antinomia de la novela utópica

La novela utópica nace en 1516 cuando Tomás Moro publica *Utopía*. Desde este comienzo estará caracterizado por representar ficcionalmente un grupo social que alcanza la armonía organizándose y construyendo sus medios de vida a la luz de principios y valores compartidos. En este sentido, el género se basa en la paz social. Por eso, la novela utópica tiene centralmente un objetivo cognitivo: el autor pretende que los lectores capten determinadas ideas para que funcionen como ejes aspiracionales en el debate social[[1]](#footnote-1). La encarnadura literaria en que están expresadas estas ideas es secundaria, casi una excusa. Debido a esto no es casualidad que la gran mayoría de la literatura utópica -en el sentido artístico de literatura- sea de calidad modesta o deficiente.

Pero, por otro lado, en la medida en que estas obras son literatura caen dentro de la incumbencia del crítico literario, que por competencia disciplinar las estudia en tanto obras de arte, no en tanto estudios sociológicos, políticos, ideológicos o lo que sea. Esto no significa, por supuesto, que el crítico literario al estudiar estas obras como literatura no estudie también sus aspectos sociológicos, políticos o ideológicos, sino que los estudia en tanto éstos están plasmados en una encarnadura artística y no desgajados de ésta.

Por lo que, acá tenemos la antinomia: si evaluamos las novelas utópicas como literatura nos encontramos con un corpus artísticamente pobre en la mayoría de los casos; si nos centramos en la función cognitiva dominante para la que fueron escritas, terminamos saliendo de la crítica literaria y haciendo sociología, politología, etc.

Pues bien, ¿se puede resolver esta antinomia? Creo que sí. Para Krishan Kumar:

*The utopian writer provides, usually in vivid and abundant detail, the evidence by which we can judge the desirability and practicability of any scheme of social reconstruction. In the case of abstract social theory there remains a fundamental ambiguity as to the concrete social order that is to emerge from the application of general principles* (Kumar, 1991, p. 32).

El punto de unión entre plasmación artística y función cognitiva que hace que la novela utópica pueda ser evaluada por el crítico literario *como obra literaria* es la **concreción** en la representación de la sociedad utópica que el autor quiere mostrar. Con concreción me refiero a los detalles en la construcción del mundo ficcional utópico -especialmente la trama y las descripciones- que, por su carácter representativo, dan valor -positivo o negativo- a la narración utópica. Este aspecto se opone a la abstracción mediante la que opera la teoría social.

Es esa dimensión de concreciónla que hace que los principios y valores que se comunican sean captados mucho más intensamente que en la forma abstracta y distanciada de una teoría (Kumar, 1991), y por eso, la que hace a la novela utópica más eficaz. La mejor forma de vehiculizar la función cognitiva que tiene un autor utópico es construyendo un mundo ficcional lo suficientemente bien urdido -y consistente con el mejor conocimiento científico de su época- de manera de expresar con éxito la potencia del deseo de una vida mejor, que es la esencia de la utopía.

Teniendo en cuenta esta particularidad del género utópico, quiero usar ese marco para hacer un análisis de *Estrella roja* de Aleksandr Bogdanov. Voy a encarar la obra señalando, primero, aspectos a mi juicio no logrados; segundo, aspectos destacados y, por último, aportando una interpretación que coloca a *Estrella roja*, llamativamente, muy cerca de una tradición de la literatura rusa que ideológicamente está muy lejos del utopismo marxista que expresa la novela de Bogdanov.

2) Valoración

Empecemos por los aspectos no logrados de *Estrella roja.* En primer lugar, los personajes terráqueos. Tenemos por un lado a Anna Nikolaievna, la novia de Leonid, el humano elegido por los marcianos para aprehender el socialismo del planeta rojo y llevarlo a la Tierra; por otro lado, a Vladimir, el compañero de Leonid en el hospital y, por último, al doctor Werner, el médico que lo trata de su supuesta enfermedad mental y quien encuentra el manuscrito con las notas sobre el viaje a Marte y sobre el proyecto frustrado de asimilar el socialismo marciano.

La existencia de estos personajes es meramente funcional, son superfluos para la trama. Bogdanov no sabe qué hacer con ellos: no consiguió darles un acabado más prolijo, imbricarlos más en la trama de manera que quedaran más soldados a ella.

Otro defecto de *Estrella roja* es lo que llamaré la ‘inconsistencia biológica’. La historia nos presenta dos civilizaciones que a pesar de haber evolucionado en dos espacios radicalmente diferentes y sin contacto alguno entre sí, son casi iguales. Hay algunas diferencias físicas minúsculas -por ejemplo, el tamaño de los ojos y de la cabeza-, pero fuera de eso ambas especies tienen increíbles parecidos anatómicos y psicológicos e idéntica historia social. La única variación es que los marcianos están adelantados en su fase de desarrollo. Estas semejanzas son contrarias a todo lo que se sabía en 1908 de la teoría de la evolución. Y por eso son totalmente implausibles. Al punto de Netti -la marciana que se pone de novia con el terrícola Lenni- puede tener hijos con éste. Dos especies distintas, que evolucionan en ambientes radicalmente disímiles, podrían tener descendencia. Esto aleja a *Estrella roja* de la ciencia ficción y la acerca a lo fantástico. Con lo que hay inconsistencia, porque el marco genérico es el de novela utópica como subgénero sociopolítico de la ciencia ficción en términos de la definición de Darko Suvin[[2]](#footnote-2).

Voy a marcar, ahora, los aspectos que considero destacados de *Estrella roja*, aquellos que le suman para una evaluación positiva.

Primero, el valor anticipatorio. *Estrella roja* anticipa problemas y preocupaciones contemporáneas, que en 1908 son de avanzada: el drama ambiental, el desgaste de los recursos naturales por el crecimiento desmedido, que lleva al colapso, y a la disyuntiva de frenar el crecimiento, con el costo de atrofiar la vida marciana, o buscar otros espacios para colonizar y seguir expandiendo el principio vital.

Al tener claro los marcianos que frenar el crecimiento es inaceptable, la opción de qué lugar colonizar y los pros y contras de cada espacio es el tema del electrizante debate entre Sterni y Netti acerca de o colonizar Venus en medio de terribles inclemencias climáticas, con mayor esfuerzo técnico y menores probabilidades de éxito, o colonizar la Tierra al costo de destruir a los humanos, que se rebelarían violentamente contra el proyecto marciano.

Otro punto valioso de *Estrella roja* es la representación de las relaciones entre los sexos y los géneros. El Marte socialista es un planeta en el que hay plena libertad sexual. No hay celos, porque se aceptan la poligamia y la poliandria (lo que hoy llamamos poliamor). Cuando las relaciones sentimentales se terminan la ruptura no es traumática, sino, al contrario, calma, como la de dos amigos que se despiden después de un largo y plácido viaje.

Se atisba la homosexualidad: Netti, que es una mujer marciana, viaja disfrazada de hombre, porque el jefe de la misión, el inteligentísimo Menni, considera que así no va a haber posibilidad de distraer a Lenni de su misión. Pero éste empieza a sentir una atracción muy fuerte por ese ‘hombre’ empático, comprensivo, delicado y contenedor, por lo que Lenni comienza a inquietarse con respecto a su propia orientación sexual. Finalmente, la homosexualidad abierta se evita cuando Netti descubre a Lenni su verdadera identidad y se consuma una relación heterosexual.

Leída anacrónicamente desde 2021 esta línea narrativa puede resultar decepcionante. Pero más allá del efecto tranquilizador que tiene la resolución del equívoco sexual, la posibilidad de una relación homosexual está claramente planteada en un contexto de emancipación erótica, con lo que *Estrella roja*, para 1908, pinta una sociedad de avanzada con respecto a las relaciones entre sexos y géneros.

Incluso la novela expone la teoría -científicamente falsa- de que las similitudes biológicas entre varones y mujeres en Marte provienen de la igualdad social: debido a que en Marte hace siglos que no hay explotación de la mujer y se vive en plena igualdad, ambos sexos terminaron por asemejarse y se distinguen sólo por detalles menores:

*Noté que la constitución física de hombres y mujeres es más parecida que en la mayoría de nuestros pueblos. Los hombros de las mujeres son relativamente anchos; la masa muscular de los hombres no se destaca tanto, debido a cierta gordura, y, como su pelvis es más ancha, las diferencias quedan atenuadas. Por cierto, ello corresponde a la época actual, la época del libre desarrollo humano; en las estatuas del período capitalista las diferencias entre ambos sexos eran más ostensibles. Es evidente que la esclavitud doméstica de la mujer y la lucha febril por la existencia del hombre deforman sus cuerpos en dos direcciones distintas* (Bogdanov, 2017, p. 147).

El último aspecto que quiero señalar como logro de *Estrella roja* en tanto novela es el discurso de Sterni, en la tercera parte. En esa escena este personaje expone el trágico dilema que enfrentan los marcianos: o colonizar Venus con los riesgos que conlleva y la baja expectativa de aprovechamiento que tiene este planeta, o colonizar la Tierra, con todo por ganar, excepto por la interacción con los humanos.

El discurso de Sterni es un excelente ejemplo del uso de un texto argumentativo dentro de un texto narrativo, en el que no hay discordancia ninguna, sino potenciación entre ambos tipos textuales.

Está escrito con maestría por la exposición del problema que hace Sterni y la lógica que usa para presentarlo: entre la Tierra y Venus es mejor colonizar la Tierra, porque tiene más material radiactivo. Pero allí la humanidad es bárbara, brutal y malvive en la violencia endémica. Si los marcianos se asocian con los socialistas humanos, los reaccionarios conseguirían robar el secreto de la materia oscura (la sustancia gracias a la cual los marcianos pueden viajar por el espacio, entre otras cosas) y la usarían contra ellos. Y si no, los socialistas se unirían con los reaccionarios contra los marcianos, porque los verían como invasores imperialistas, y así se embrutecerían los marcianos en medio de una lucha despiadada. Y si no ocurre esto las islas de socialismo que pudieran sobrevivir en la Tierra no podrían quemar etapas para alcanza a los marcianos. Con lo cual, no hay forma de incorporar a los terrícolas al desarrollo marciano. Entonces, arguye Sterni, o se renuncia al crecimiento marciano o se elimina a la humanidad. Si se renuncia al crecimiento marciano, sería el triunfo de una vida inferior y la detención del desarrollo de una vida superior. De manera que lo mejor es eliminar a los terrícolas.

*Debemos elegir. Y repito: sólo tenemos una opción. No se puede sacrificar una vida superior por otra inferior. Entre los terrícolas no son más que unos pocos millones los que pugnan de manera consciente por una forma de vida verdaderamente humana. No podemos sacrificar en favor de esos seres embrionarios la posibilidad de crecimiento y desarrollo de decenas y acaso cientos de millones de seres de nuestro mundo, de personas en un sentido incomparablemente más pleno de la palabra. Y no habrá crueldad en nuestras acciones, porque llevamos a cabo ese exterminio con mucho menos sufrimiento que el que ellos se causan a sí mismos.*

*La vida del universo es una. Y no perderá, sino que ganará cuando en la Tierra, en lugar de un socialismo semi bárbaro aún remoto en el tiempo, se desarrolle nuestro socialismo. La vida será mucho más armónica en su incesante e ilimitada evolución* (Bogdanov, 2017, p. 206).

La forma lógica del razonamiento de Sterni es impecable. Si se aceptan sus premisas, la conclusión es válida. Lo notable de la escena es el dramatismo extremo que se logra por medios puramente intelectuales y en un ambiente desprovista de emoción como una asamblea marciana. Este efecto de pathos a través de una lógica estricta genera un paradójico contraste que hace que *Estrella roja* valga como novela sólo por esta escena.

Quiero agregar que en uno de los pasos de la argumentación de Sterni se anticipa también el estalinismo. El exmarido de Netti sostiene que, si se opta por desarrollar las ‘islas socialistas’, debido al carácter violento de los humanos lo que habría sería un socialismo nacionalista, patriotero y represor (Bogdanov, 2017, p. 203). No es difícil identificar este escenario con lo que veintidós años después fue el socialismo en un solo país y los quince millones de muertos víctimas de la represión estalinista.

3) Interpretación

Estas consideraciones valorativas se sostienen a partir de un núcleo interpretativo que voy a exponer de la siguiente manera:

*Estrella roja* es la historia de un fracaso trágico. Tanto porque se desencadena con el asesinato de Sterni por Lenni, como porque condena a la humanidad terrestre a seguir en la violencia endémica y el atraso: los humanos no están en condiciones de quemar etapas y acceder al conocimiento para construir un socialismo desarrollado y pacífico como el de los marcianos.

La clave del fracaso (que en última instancia es culpa de los marcianos y especialmente de Menni) es haber elegido el lugar equivocado donde buscar al terrícola que facilitaría la trasmisión de conocimientos (Menni supuso que lo encontrarían en Rusia, “*donde la vida es más intensa, enérgica y la gente debe mirar el futuro.*” (Bogdanov, 2017, p. 100), y de ahí se equivocan en elegir Rusia para seleccionar al hombre indicado.

¿Por qué falla Menni con respecto a Rusia? Porque la intensidad y la energía no son cualidades a priori compatibles con la serenidad, la contención y la moderación marcianas ni con su hiperracionalidad. Más bien lo contrario. Uno esperaría seleccionar a un socialista de un país avanzado -o uno no tan atrasado como Rusia a principios del siglo XX- con un temperamento más apaciguado. Ese sería el puente entre una sociedad y otra. El terrícola mantendría un estado emocional despierto, pero no estaría tan marcado por esa energía humana, que en el fondo es lo que lo condena a la violencia, y que es lo que en última instancia lleva a Lenni a matar a Sterni.

Por otro lado, ya en Rusia, Menni y los marcianos (porque ellos hacen hincapié en que, a pesar del talento, la capacidad y la dedicación superiores de Menni todo es resultado de una empresa colectiva), erran al elegir a Lenni, porque como él dice, es un intelectual, un hombre de ideas, que no puede evitar cuestionar todo, reflexionar sobre todo. Lenni lo dice:

*¿En qué exactamente había fracasado yo?*

*Primero sucedió que la ola de impresiones de aquella vida extraña y su inmensa riqueza inundó y desbordó los márgenes de mi conciencia. Con ayuda de Netti me sobrepuse a la crisis, ¿pero no se había agravado y magnificado esa crisis por la hipersensibilidad, esa refinada percepción propia de las personas que se dedican al análisis social y al trabajo intelectual? Quizás para una naturaleza un poco más primitiva, un poco menos compleja, pero orgánicamente más estable y firme, todo habría sido más fácil y la adaptación menos traumática. Quizás para un proletario con poca formación ingresar en un modo de vida nuevo y superior no habría sido tan difícil, puesto que, si bien habría tenido que aprender muchas cosas desde el principio, habría tenido también que desaprender muchas menos, y eso es justamente lo más arduo. Me parece que sí, y creo que Menni incurrió en un error de cálculo al atribuir al novel de educación más valor que a la capacidad de ser educado* (Bogdanov, 2017, p. 233-234*).*

Lenni aduce la hipersensibilidad propia de los que se dedican al trabajo intelectual y al análisis social. Son todas personas que de alguna manera no tienen un vínculo directo y espontáneo con lo real, sino que sus percepciones necesitan ser tamizadas por todo el complejo aparato conceptual con el que se relacionan con la realidad. El aparato o esquema conceptual funciona como una barrera que les impide ser frescos, directos, espontáneos y hasta auténticos. En cambio, dice Lenni, si hubieran elegido a un obrero habrían tenido más probabilidades de éxito, porque el trabajador no tiene que desaprender nada, está libre de ataduras intelectuales.

Al principio de la novela, antes del viaje a Marte, Lenni -Leonid- ya había mostrado rasgos extremadamente individualistas, como su amoralidad, la idea de sólo obedecer al libre flujo de su deseo para que la vida florezca, sin someterlo a ningún imperativo externo. Esta característica contrasta con la moral deontológica, basada en el deber, de su novia Anna Nikolaevna.

Entonces, Lenni es un intelectual individualista. Y estas dos características, entre otras, son las que producen su fracaso. Él dice que se aproximó a la experiencia marciana desde un punto de vista individual y falló al no entender que se trata de una empresa colectiva. Y su intelectualidad, como vimos, le impide deshacerse de sus esquemas conceptuales terráqueos y caducos.

Todo esto nos marca que la concepción de *Estrella roja*, a pesar de su carácter marxista, está perfectamente en línea con una veta de la literatura rusa de la segunda mitad del siglo XIX. Sobre todo, con Tolstói, para quien, en la segunda etapa de su carrera, los intelectuales, la intelliguentsia, junto con los eclesiásticos, los funcionarios, los artistas no auténticos y todas las clases cultivadas perdieron el sentido de lo natural y están del lado de la falsedad y el fingimiento (Berlin, 1980). Para el autor de “La muerte de Iván Ilich”, el capitalismo y la modernidad niegan lo genuino y por lo tanto conducen a la ruina espiritual. Quienes conservan el vínculo con lo auténtico son los hombres simples, especialmente los campesinos, quienes todavía no fueron contaminados[[3]](#footnote-3).

Si sustituimos ‘campesino’ por ‘obrero’, *Estrella roja* opera en la misma dirección. Y esto, curiosamente, la emparenta con el pensamiento de un autor como Tolstói, que ideológicamente está muy alejado. ¿Significa esto que la novela de Bogdanov se presenta como revolucionaria, pero es subliminalmente conservadora?

No. La línea común que comparten Tolstói -en las épocas señaladas- y Bogdanov es la desconfianza con respecto a los intelectuales como tales, es decir, el recelo hacia sujetos que son capaces de amplias especulaciones, pero divorciadas de la práctica del trabajo del suelo o de la fábrica. Tales individuos, para estos autores, perdieron el contacto con lo verdaderamente vivo, auténtico y creador, y por lo tanto son incapaces de contribuir a o construir la comunidad espiritualmente emancipada (que en Tolstói es la aldea campesina y en Bogdanov la sociedad socialista).

En Tolstói el blanco son todos los hombres educados, ‘civilizados’, porque son inherentemente explotadores (Berlin, 1980). Y en Bogdanov, los revolucionarios profesionales que jamás empuñaron una herramienta y se consideran superiores a los obreros por su formación teórica.

Aun con las diferentes particularidades con que se manifiesta esta línea en ambos escritores, el principio en común existe y es: si el intelecto no conecta con la verdad de lo simple y genuino, que está dada por el trabajo manual, sólo trae falsedad y fracaso.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, M., (1989), “"Red Star" Another Look at Aleksandr Bogdanov”. Slavic Review, Vol. 48, No. 1 (Spring, 1989), pp. 1-15. Cambridge University Press. Disponible en www.jstor.org/stable/2498682.

Berlin, I, (1980), “Tolstoi y la Ilustración”. en *Pensadores rusos*. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Juan José Utrilla.

Bogdanov, A., (2017) [1908], *Estrella roja: novela utópica*. Buenos Aires, Razón y Revolución; traducción de Alejandro Ariel González.

Dostoievski, F. (2005), *Memorias del subsuelo*. Buenos Aires: Colihue; traducción de Alejandro Ariel González.

Kumar, K., (1991), *Utopianism*. Buckingham: Open University Press.

Levitas, R. (1990), *The Concept of Utopia*. Hempstead: Philip Allan.

Suvin, D., (1988), “Science Fiction and Utopian Fiction: Degrees of Kinship”. En *Positions and Presuppositions in Science Fiction*. London: The Macmillan Press.

Stites, R. (1984), “Fantasy and Revolution: Alexander Bogdanov and the Origins of

Bolshevik Science Fiction”, en Bogdanov, A., *Red Star. Enginer Menni. A Martian Stranded on Earth.* Editado por Loren R. Graham y Richard Stites. Bloomington: Indiana University Press.

1. Por eso la utopía y la novela utópica están tan próximas a la teoría social. [↑](#footnote-ref-1)
2. Para Suvin (1988) la ciencia ficción -o, más bien, la ficción científica- y la utopía se relacionan como lo general y lo particular. La utopía es el subgénero sociopolítico dentro del género mayor de la ciencia ficción. [↑](#footnote-ref-2)
3. Un vislumbre de esta distinción está en la contraposición que hace el Hombre del subsuelo en *Memorias del subsuelo* de Dostoievski entre el hombre estúpido, el hombre espontáneo, y el hombre de conciencia desmedida, el intelectual radical (Dostoievski, 2005). [↑](#footnote-ref-3)